

Dimensiones humanas en la actuación política

Carlos Rafael Cabarrús S.J.
(Texto recopilado)

Los ciegos y el elefante:

Más allá de Ghor había una ciudad. Todos sus habitantes eran ciegos. Un rey con su cortejo llegó cerca del lugar, trajo su ejército y acampó en el desierto. Tenía un poderoso elefante que usaba para atacar e incrementar el temor de la gente. La población estaba ansiosa por conocer el elefante, y algunos ciegos de esta comunidad ciega, se precipitaron como locos para encontrarlo. Como no conocían ni siquiera la forma y aspecto del elefante tocaron ciegamente, para reunir información, palpando alguna parte de su cuerpo. Cada uno pensó que sabía algo, porque pudo tocar una parte de él.

Cuando volvieron junto a sus conciudadanos, impacientes grupos se apiñaron a su alrededor. Todos estaban ansiosos, buscando equivocadamente la verdad de boca de aquellos que se hallaban errados.

Al hombre que había tocado la oreja le preguntaron a cerca de la naturaleza del elefante. El dijo "es una cosa grande, rugosa, ancha y gruesa como un felpudo".

Y el que había palpado la trompa dijo "Yo conozco los hechos reales, es como un tubo recto, horrible y destructivo".

El que había tocado sus patas dijo: "Es poderoso y firme como un pilar". Cada uno había palpado una sola parte de las muchas. Cada uno lo había percibido erróneamente. Ninguno conocía la totalidad: el conocimiento no es compañero de los ciegos. Todos imaginaron algo equivocado.

(www.elrincondeluz.com.ar/cuentos/los_ciegosa_y_la_cuestión_del_elefante.htm)

La narración del elefante y los ciegos es un ejemplo de que **la realidad tiene muchos aspectos a considerar para lograr una visión de la totalidad y actuar en consecuencia.**

Actualmente, la corriente de pensamiento “holística” –término que viene del griego y hace relación a “el todo”- pretende acceder a una mayor comprensión y a una actuación histórica y política mejor, adecuada.

Te presento, a continuación, siete aspectos a tener en cuenta si queremos comportarnos como personas en plenitud que conocen, analizan y apuestan por una acción trascendente y transformadora. Estos aspectos son aspectos o dimensiones de la realidad que tienen sentido en este momento histórico que nos ha tocado vivir. Sin duda, en épocas anteriores, la ecología o la visión de género no tenían la relevancia que tienen hoy.

Estas dimensiones son: **lo subjetivo, lo estructural, lo ideológico, la relación con lo femenino, lo ecológico, lo cristiano y la acción transformadora que toca realizar.**

Lo subjetivo:

En toda actividad humana el aspecto subjetivo es determinante. Nuestras actuaciones están vinculadas a nuestros procesos psicológicos. Es decir la injusticia y la violencia de este mundo tienen un factor que depende de la psicología de las personas, especialmente de los líderes políticos, y también de los colectivos. Los problemas psicológicos son caldo de cultivo de patrones de comportamiento individualista que contaminan la convivencia familiar y social. En este mundo subjetivo se ubica además, el plano ideológico y cultural, el religioso y el simbólico.

Sin embargo, nuestro comportamiento individual se da en el seno de una comunidad que a su vez está inmersa en una sociedad concreta. De ahí que diversas presiones sociales se conecten con situaciones personales y provoquen ciertas conductas y actitudes.

Por eso señalo la importancia de transformar el entorno porque transformar el entorno es una forma de transformar también las personas, sin embargo, si el entorno no cambia, es muy difícil transformar a las personas. Ambas dimensiones se implican. Desde esta experiencia puede enraizarse con profundidad el compromiso de ser persona política pertinente. Desde lo subjetivo surge la fuerza de la identidad personal y colectiva.

Por tanto nuestro mundo subjetivo es fundamental a la hora de analizar y dirigir nuestras actuaciones para bien o para mal del entorno social, del tejido social. Creemos que esta dimensión se pasa por alto en muchos análisis políticos, con los consecuentes errores en el análisis y en la acción.

Lo estructural:

Tan importante como atender a la subjetividad individual en la acción política, es captar que la realidad tiene una estructura fluida; es un sistema donde hay factores engranados, que son más determinantes que otros. Las estructuras son fluidas y no estáticas; son como las células.

El papel que juega la economía y las relaciones que de ahí se derivan, el papel del Estado, de la información y la comunicación con sus nuevas tecnologías, todo ello no es simplemente un conjunto de elementos yuxtapuestos, sino que tienen un orden y una mecánica interdependiente y sobre todo, ejercen una gran influencia sobre el individuo.

De ahí también la importancia de comprender el papel del tejido social en la sociedad, compuesto también por ciertas hebras constitutivas: la ideología, las normas sociales, las necesidades y los intereses –nacidos de las relaciones productivas, de los grupos de poder, etc.- que se amarran con las organizaciones que se generan y provocan la identidad de los grupos sociales. El tejido social es así mismo una estructura verificable. La sociedad se rige por ciertas determinaciones de las instituciones formales (la economía, lo político, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la cultura) y todo ello constituye un sistema, una estructura objetiva, podríamos decir. Pero las personas viven las grandes estructuras objetivas desde la instancia más subjetiva: el tejido social.

La realidad tiene estructuras que van más allá de las voluntades personales. Sólo conociendo esas estructuras versátiles es posible el esfuerzo por modificar aspectos neurálgicos de las mismas, por ejemplo nuevas leyes o nuevas agrupaciones con identidad. Una parte fundamental para el cambio de estructuras es ese llamado tejido social ya mencionado, que es el vehículo estructural fluido y colectivo donde se vive y expresa lo humano y lo social en interacción.

Como puedes ver, hago mucho énfasis en lo fluido y cambiante de las estructuras. Es que es un aspecto crucial considerar a la sociedad como una realidad siempre en movimiento, un flujo de interacciones.

Para nuestro propósito político, no podemos desatender el aspecto de una economía alternativa que sea viable para los que se quedan al margen de toda globalización.

Lo ideológico

Muy ligados a los procesos psicológicos y estructurales, se mueven los elementos culturales, las ideologías políticas, que atan al sistema o remueven contra él; las religiones, el auge de la etnicidad y el feminismo, por ejemplo. Son esos fenómenos que Sztompka llama "los intangibles" (2004,261).

Las ideología son persuasiones profundas, difíciles de ser cuestionadas, en parte porque no son elementos conscientes, pero que responden a todo aquello que nos interesa salvaguardar.

Las ideologías de algún modo están determinadas por las relaciones sociales de producción, pero tienen también una autonomía, en unos casos muy manifiesta, con un efecto pronunciado de interdependencia y pluri-determinación. Esto nos indica que es algo paradójico. Dependen sí de estructuras económicas y sociales, pero sólo en última instancia. El fenómeno religioso, por ejemplo, por mucho que se pretenda acallar o restringir, surge de manera independiente en movimientos de iglesias "no canónicas", sectas, cultos que pueden manipular sociedades o grupos humanos enteros.

Lo mismo puede decirse de reivindicaciones étnicas o tribales, que no se articular o desarticulan por el simple hecho de variar los rieles ideológicos de la sociedad mayor.

Cuando las ideologías se dogmatizan –recubiertas de erróneos tintes científicos- pueden convertirse en paradigmas: es decir, pautas de referencia indiscutibles. Existen, con todo, por decirlo así, unos proto-paradigmas o primeros supuestos obstinadamente incuestionables.

Por ejemplo: la superioridad del hombre frente a la mujer; la raza blanca, sobre otras razas; la historia occidental considerada como la historia "universal". Estos ejemplos explican, justifican y

aportan criterios básicos e irrefutables que se convierten en verdades incontestables. Ideología y paradigmas se interrelacionan y se nutren entre sí. En la actualidad el consumismo es otro gran protoparadigma. Los medios audiovisuales funcionan como criterio de verdad. Lo que toca es consumir. Un efecto pernicioso del consumismo para los que no pueden lograrlo, es la cultura del dinero fácil, del engaño, del robo, de la extorsión; en pocas palabras, el delito que permanece impune como forma habitual de vida.

Se trata de que caigas en la cuenta de que las ideologías y la cultura tienen su propia fuerza e influencia en nuestros imaginarios sociales y en las actuaciones, de ordinario para el mal. Es necesario que te percatas de que nuestras propias ideologías se cuelean sin anunciarse en nuestra vida. Del mismo modo habrá que abrir los ojos a las nuevas ideologías que van surgiendo por la interrelación de grupos y colectividades que abanderan causas que tienen que ver con un cambio hacia un orden más justo.

Lo femenino

Dentro del aspecto ideológico se encuentra la reivindicación de lo femenino que en la actualidad está tomando mucha fuerza. El pensamiento feminista se ha convertido en un nuevo método de análisis con un enfoque distinto de crítica profunda al machismo predominante por siglos. La dominación, la violencia, el egoísmo tienen mucho que ver, desde esa perspectiva, con el paradigma machista, causa importante de los desórdenes sociales, económicos y ecológicos.

En la medida en que lo femenino se abra camino y se haga presente, se encontrarán fuentes de inspiración en la mujer y en la relación renovada de género – tanto en el hombre como en la mujer-.

Lo femenino no se rige solo por la razón sino que integra también la intuición, el corazón, la emoción y el universo arquetípico del inconsciente personal, colectivo y cósmico. La mujer por su cuerpo, con el que mantiene una relación de intimidad e integralidad muy distinta a la del hombre, nos ayuda –dice Boff- a superar los dualismos introducidos por la cultura patriarcal y androcéntrica entre el mundo y el ser humano: espíritu y cuerpo, interioridad y eficiencia. La mujer ha desarrollado mejor que el hombre una conciencia abierta y receptiva, capaz de ver el carácter sacramental del mundo. Por eso ha sido fácil unir lo femenino con lo ecológico,

formando un movimiento y una conciencia “eco-feminista” y en consecuencia, oír el mensaje de las cosas, los atisbos de valores y significados que van más allá del mero descifrar estructuras de inteligibilidad (Boff, 1996, 44).

Debemos tener la persuasión, por otra parte, de que lo femenino debe ser ingrediente esencial de lo que puede ser un mundo nuevo. No olvides que esta ideología que está empoderándose –como suelen decir los movimientos femeninos- puede reunir a la mitad de la población mundial, ¡que a su vez, es “madre” de la “otra” mitad!. Las mujeres son portadoras de valores vividos diferentemente. Cuando los hombres los acogemos y dejamos que fecunden nuestra masculinidad, dejando que emerja en nosotros el “entorno femenino”, sencillamente nos hacemos mejores personas. Por tanto, hay que poner bajo sospecha el patriarcalismo y el machismo que invaden nuestros imaginarios y modos de actuar.

Lo ecológico

La ecología es despertarnos al instinto de supervivencia. Los recursos se acaban, la tierra se agota, el agua comienza a faltar...es el grito de alerta más fuerte que quizás puede impactar más las conciencias aletargadas. Es tal vez lo único que puede convencer a los “epulones” de la historia, del dolor de los “lázaros” (Lc 16,19) es el fruto del infierno que hay que evitar.

La ecología es un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos. Desde esta perspectiva, la ecología no puede ser definida por sí misma al margen de otros saberes. La ecología sólo se define en el marco de las relaciones que articula en todas las direcciones y con todo tipo de conocimiento, acerca de la manera en que todos los seres dependen unos de otros, constituyendo la trama inmensa de interdependencias entre ellos. Todos los seres forman, como se dice técnicamente, un gran sistema homeostático o, lo que es lo mismo, un gran sistema equilibrado y autorregulado.

La ecología no sustituye a los saberes particulares como la física, la geología, la oceanografía, la biología, la termodinámica, la biogenética con sus paradigmas específicos, sus métodos y sus resultados. La singularidad del saber ecológico reside en su transversalidad, es decir, en relacionar (hacia los lados, hacia delante

—el futuro- hacia atrás —el pasado- y hacia dentro —complejidad- todas las experiencias y todas las formas de comprensión como complementarias y útiles para nuestro conocimiento del universo. Por eso se ha dicho que la ecología es la ciencia de la supervivencia. En esta visión nos ha fecundado mucho Leonardo Boff.

Partiendo de estos postulados, la ecología ha abandonado su primer estadio de “movimiento verde” o de protección del medio ambiente y se ha transformado en una crítica radical del modelo de civilización que estamos construyendo, altamente consumidor de energía y desestructurador de los ecosistemas (Boff, 1996,17).

Este enfoque nos hará entender que la salvación del planeta y de los pueblos que lo habitan hoy y de mañana requiere la elaboración de un proyecto de civilización que implique la ecología. Ahí se entrelaza la dignidad de la vida humana con la “dignitas terrae”, dignidad de la tierra. Lo ecológico podría ser pieza clave para concienciar sobre la necesidad de un cambio radical en nuestros sistemas económicos, políticos y sociales. De ello depende el futuro de toda la creación. Toda la actuación política debe tomarlo muy en cuenta.

Lo cristiano

Para los cristianos que en verdad se han dejado impactar por Jesús y su proyecto del Reinado añadiríamos una sexta dimensión de análisis: la centralidad de los pobres en la concepción del mundo, como nos legó Jesús. La contribución a la injusticia, a la dominación o la indiferencia y a no desclavar a los crucificados de la historia de la cruz de todas las injusticias.

Por otra parte el profundo significado del pecado que precisamente devela con más nitidez el egoísmo, la dominación y el ansia de poder como lo opuesto a los sueños de Dios y al proyecto de su Reinado. Por eso San Pablo, en la carta a los Romanos, habla del pecado como “mantener a la verdad prisionera de la injusticia” (Rom 1,18). Y por eso tal vez es fuente de un pecado primordial la perversión de la dominación sobre la tierra que Dios entrega simbólicamente a la pareja humana en el Génesis. De ahí a la maldad de la relación de género entre el hombre y la mujer no hay más que un paso que la humanidad ha dado desde sus orígenes: la dominación ejercida por el hombre sobre la mujer.

La visión cristiana implica una fe además de una ética, una seducción de Dios que mueve a su Reinado y da la fuerza —la gra-

cias- para comenzar a vivirlo. De ahí el carácter revolucionario del evangelio, cuando se vive a fondo. Lo cristiano, la fe, nos lanza también a intentar comprender mejor la realidad. “Fides quarens intellectum” que decía San Anselmo: la fe que busca comprender, o en palabras de San Agustín “Crede ut intelligas, intellige ut credas”, Cree para comprender, comprende para creer.

La fe nos lleva a hacer una profunda teodicea, la justificación de un Dios verdadero frente a los fetiches: un dios –con minúscula- celoso de su saber, machista, perfeccionista, juez implacable, mercantilista. Esos fetiches quedan socavados por la experiencia gratuita que nos regala el Dios de Jesús (Cfr. Cabarrús, 2006).

Como veremos, la centralidad del pobre y la tarea de desclavar a los crucificados de la historia se convierte en un acicate para la acción política transformadora. Lo cristiano posee además el impulso del Reinado de Dios, donde opera la acción humana y la fuerza de la Ruah, Espíritu de Dios, cuya acción es renovar la faz de la tierra.

La acción transformadora

Las seis dimensiones anteriores nos pueden orientar hacia una acción transformadora. Darnos cuenta de que en nuestra diversidad hay fuerza y riqueza capaz de generar nuevas redes de identidad, los gérmenes de esas ideologías alternativas –“metalógicas”-, que pueden dar cauces diferentes al modo de ser de este orden establecido. Un pivote de esa acción son los microtejidos sociales que se engarzan en el macrotejido social mayor, otro, crear economías alternativas para la mitad de la humanidad; y el tercero, establecer alianzas horizontales y verticales, teniendo banderas claras en las diversas dimensiones: políticas, económicas, ecológicas, sociales y demás. Por eso la última de las dimensiones a considerar es precisamente la acción: cuál, dónde, con quiénes, cuándo, para qué; delimitantes, todas ellas del hacer política.

Toda nuestra reflexión gira en torno a una actuación política pertinente y adecuada. Si nuestro ser sólo se vive en plenitud desarrollando lo humano, entonces, sólo si ese razonamiento se orienta a la acción es realmente la forma verdadera de razonar. En este sentido, seguimos la genialidad de la famosa frase de Giambattista Vico (inicios del siglo XVIII) “verum est factum” (verdadera es lo que se ha realizado), que Ignacio Ellacuría la enriquecía con un giro más dinámico “verum est faciendum” es decir, la verdad es lo que hay que hacer.

Ser persona en plenitud, en definitiva, sólo se alcanza cuando se es una persona política. Dice Gramsci, en sus "Apuntes desde la prisión":

"Puede decirse que el hombre es esencialmente político puesto que es a través de la actividad de transformar y dirigir constantemente a otros hombres como el hombre se da cuenta de su humanidad, de su naturaleza humana" (citado por Sztompka, 2005, 192).

Sin embargo, todo ese desarrollo humano se ve frenado por los llamados antivaleores, a nivel personal y por inercia frente al cambio que ya señalara Robert Nisbet, quien nos recuerda que la fijación, la estabilidad y la persistencia son, al menos, tan naturales y normales como el cambio. Lo que más observamos a menudo es la inclinación conservadora de la sociedad, la resistencia al cambio, el imperio del hábito y las costumbres. Por esta razón el cambio social, con frecuencia, necesita de un componente exógeno. Más aún —señala Nisbet—, los cambios pueden no producirse y se dan todo tipo de regresiones y retrocesos en la historia (Sztompka, 2004, 211-212). Aún así, afirmamos que la acción transformadora es la gran manifestación de la plenitud de una persona, pese a los componentes negativos de su propia historia y de la sociedad.

Parte de esta acción transformadora, además del necesario componente económico y político, debe ser un modelo educativo (uno de los componentes exógenos) que libere de la ignorancia a los desposeídos e invisibilizados. Ignorancia que contribuye a que las personas empobrecidas puedan ser rémora en la acción social, y no ejerciten sus derechos y exigencias. De ahí, que la acción transformadora tenga el papel de colaborar en el resurgir de la gente en necesidad, por una parte, y por otra, de apoyar esfuerzos de buena voluntad de personas y del Estado de donde se pueda sacar partido a favor de los intereses de las personas desheredadas.

Para lograr solventar la situación de las personas empobrecidas se necesita, por tanto, la constitución de un Estado de derecho.

Además es necesario emplear la fuerza de las instituciones académicas para que abran caminos de desarrollo y de cambio, desde una visión nacida de una investigación y propuesta alternativa. Ignacio Ellacuría, a propósito del carácter que debe tener una universidad católica afirmaba:

“Debe encarnarse de manera intelectual entre los pobres para ser ciencia de los excluidos por la ciencia, para proveer de técnica y habilidades a quienes carecen de estos elementos y ser voz de quienes no poseen la acreditación académica para promover y legitimar por sí mismos sus derechos” (1982, 87).

Copiado textualmente

Cabarrús, Carlos Rafael. HACIENCO POLÍTICA DESDE EL SIN PODER. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios. Capítulo 3, Página 91-103. Desclee De Brouwer. Bilbao, 2008.

Preguntas de reflexión personal:

¿Qué importancia le doy al tema de la Cosmovisión o Visión de la realidad? ¿Lo considero un tema que no tiene trascendencia o es necesario tener claridad en la mirada?

¿Cómo se han ido entretrejiendo vivencialmente cada una de las 7 dimensiones humanas en mi persona? ¿O en cuál de ellas siento que hay vacíos en mi proceso de maduración y requieren ser atendidas y fortalecidas?

¿Desde la vivencia de las 7 dimensiones humanas descritas y específicamente desde mi caminar cristiano, me siento invitado-a a una acción transformadora? ¿Hacia dónde se orienta?

Preguntas de reflexión grupal:

¿Qué aprendizaje sacó del texto: LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE y cómo me sirve para aplicarlo en la vida diaria y en mis actividades profesionales?

¿Cuál de las 7 dimensiones humanas descritas me impactó más y por qué? ¿Cuál es la fuerza que le encuentro para la acción política? ¿A qué me invita cada una de ellas en mi apostolado?

¿Puedo compartir un ejemplo de cómo alguna de las 7 dimensiones humanas de la acción política la vivo y aplico en mi acción diaria?

PROGRAMA DE FORMACIÓN DE JESUITAS Y LAICOS.

Comisión de Espiritualidad. Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús.

Tema 5. Mes Junio del 2010.